

# Diablos de la Baja Tarahumara: Ernesto Lehn\*

Mariana Zamora Guzmán\*\*

Desde los inicios del daguerrotipo en 1839, la fotografía creó fuertes vínculos con las ciencias, y el campo social no fue la excepción. Muchas veces fungió como memoria, otras veces como registro, la trascendencia de la imagen ha sido excepcional (Gamboa Cetina, 2003).

A mediados de la segunda década del siglo XIX, posiblemente un poco antes, viajeros, antropólogos y fotógrafos se dieron a la labor de registrar, a lo largo y ancho del territorio mexicano, los *tipos* físicos, así como manifestaciones culturales y religiosas de las comunidades indígenas; de esta forma contribuyeron a un gran legado visual, mismo que ofrece una enorme veta en materia de perspectivas para la investigación: estética, semiótica, sociológica, histórica, antropológica y etnográfica por mencionar algunas.

Pensar en la imagen como un simple registro sería privarnos de todos sus alcances; Lourdes Roca considera que “la fotografía no es un corte lineal en el tiempo sino algo que incorpora al presente la memoria del pasado gracias a la fuerza del instante” (Roca, 2001), además de la amplitud que tiene para evocar, representar, así como las numerosas rutas de lectura que nos ofrece.

Actualmente, el papel que desempeña la fotografía en la antropología es indiscutible, tanto en la producción como en el análisis de las imágenes —siempre y cuando podamos superar el antagonismo de la subjetividad— su contribución enriquece, perdura y prolonga la “mirada” que tanto tiene que ver con la labor antropológica. Raymundo Mier la llama “mirada disciplinada, esa mirada que incorpora y fija, que despliega un proceso analítico” (Mier, 1998). La fotografía perfilada a la antropología es un puente que asiste en la percepción y representación del espacio, y en la aproximación para la construcción de realidades.

En este número de *Diario de Campo* se consideró pertinente publicar parte del trabajo discursivo del fotógrafo Ernesto Lehn, en el cual se contempla su tendencia por los aspectos sociales. La mirada reflexiva que dirige a los espacios y manifestaciones culturales, como

\* Nació en Montevideo, Uruguay en 1969; radica en México desde 1979. Su trabajo ha sido publicado en *National Geographic*, *Paris Match*, la revista *Proceso* y en el periódico *La Jornada*. En 2004-2005 obtuvo la beca del Fonca en la categoría de Jóvenes Creadores para trabajar durante un año en las barrancas de la Sierra Tarahumara. En 2006 publicó el libro *Rarámuri, vivir en la Tarahumara*, editado por la SEP en su colección Libros del Rincón. En el año 2007 participó en el seminario de Antropología Social, enfocado a la cultura de la parte baja de la Sierra Tarahumara, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Actualmente participa en el seminario de Antropología e Historia del Noreste de México, en la Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH.

\*\* Coordinación Nacional de Antropología-INAH. mariana.vinculacion@gmail.com

se aprecia en la serie *Diablos de la Baja Tarahumara*, nos transmite un interés que rebasa el campo estético. También es oportuno señalar que las imágenes no cuentan con un título —y por tanto de pie de foto— por determinación del autor, quien considera que las fotografías son suficientemente elocuentes para hablar por sí mismas.

Esta serie fue exhibida el pasado mes de mayo, con el mismo nombre, a manera de exposición itinerante en el marco de las Jornadas de Peritaje Antropológico en la ciudad de Chihuahua, a las que convocó la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, con el propósito de difundir la diversidad etnográfica de México y el patrimonio intangible de la Sierra Baja Tarahumara, en el estado de Chihuahua.

Ernesto Lehn hace referencia que en 1996 fue invitado por primera vez a conocer la Sierra Tarahumara y que a partir de esta visita queda maravillado con el paisaje, la cultura y su gente. En sus fotografías son notorias las relaciones estrechas que estableció con las comunidades rarámuri de la sierra; se contemplan miradas que no evaden la presencia de su cámara, muestra de sus constantes y prolongados viajes por el Camino Real, dónde se abrió paso a una realidad casi inasequible para muchos de nosotros.

Asimismo, las imágenes son una apertura para observar elementos de vida cotidiana, la abrupta geografía y en específico la Fiesta de los Diablos que se celebra cada año en Semana Santa. La mirada de Lehn, de valor etnográfico, contribuye al legado visual que encontró sus inicios en siglo XIX y que se sigue enriqueciendo hasta ahora.

#### Bibliografía

Gamboa Cetina, José, "La fotografía y la antropología: una historia de convergencias", en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 55, abril-junio de 2003, en línea [[www.ull.es/publicaciones/latina/20035522](http://www.ull.es/publicaciones/latina/20035522)], consultado el 18 de junio 2010.

Mier, Raymundo, "La fotografía antropológica: ubicuidad e imposibilidad de la mirada", en *Cuicuilco*, núm. 13, mayo-agosto, 1998, pp. 205-229.

Roca, Lourdes, "Hacia una práctica transdisciplinar: reflexiones a partir del documental de investigación", en *Desacatos*, núm. 8, invierno, 2001.













































